

XXIX Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Jueves

San Lucas 12, 49-53

"No he venido a traer paz, sino más bien división". En el evangelio, que hemos escuchado hay una expresión de Jesús que siempre atrae nuestra atención y hace falta comprenderla bien. Mientras va de camino hacia Jerusalén, donde le espera la muerte en cruz, Cristo dice a sus discípulos: "¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división". Sin embargo, el evangelio de Cristo es un mensaje de paz por excelencia; Jesús mismo, como escribe san Pablo, "es nuestra paz" (*Ef 2, 14*), muerto y resucitado para derribar el muro de la enemistad e inaugurar el reino de Dios, que es amor, alegría y paz.

Entonces, ¿A qué se refiere el Señor cuando dice que ha venido a traer la "división". Esta expresión de Cristo significa que la paz que vino a traer no es sinónimo de simple ausencia de conflictos. Al contrario, la paz de Jesús es fruto de una lucha constante contra el mal. El combate que Jesús está decidido a librar no es contra hombres o poderes humanos, sino contra el enemigo de Dios y del hombre, contra Satanás. Quien quiera resistir a este enemigo permaneciendo fiel a Dios y al bien, debe afrontar necesariamente incomprendimientos y a veces auténticas persecuciones.

La paz que Jesús nos ha venido a traer no es una paz inconsistente y aparente, sino real, buscada con valentía y tenacidad en el esfuerzo diario por vencer el mal con el bien (cf. *Rm 12, 21*) y pagando personalmente el precio que esto implica.

La Virgen María, Reina de la paz, interceda por nosotros para que nos ayude a ser siempre testigos de la paz de Cristo, sin llegar jamás a componendas con el mal.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)